

En los márgenes del tiempo: una breve incursión en la investigación social sobre tiempo dedicado a ocio en España

Jesús Rogero García
2004

[Documento de Trabajo]

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 3 |
| 2. PERFILANDO EL OCIO | 4 |
| 2.1. LOS SEDIMENTOS DEL OCIO | 4 |
| 2.2. ALGUNAS PREGUNTAS Y DEMASIADAS RESPUESTAS | 5 |
| 2.3. UN INTENTO DE ACOTACIÓN DEL CONCEPTO..... | 9 |
| 2.4. LOS ESTUDIOS DE OCIO EN ESPAÑA..... | 11 |
| 3. EL TIEMPO DE OCIO EN PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA..... | 12 |
| 3.1. LA FUNCIÓN ORGÁNICA DEL OCIO..... | 12 |
| 3.2. EL OCIO COMO NECESIDAD | 13 |
| 3.3. EL TIEMPO DE OCIO Y LA DESIGUALDAD SOCIAL | 14 |
| 4. LA INVESTIGACIÓN Y LOS DATOS SOBRE OCIO EN ESPAÑA..... | 15 |
| 4.1. LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO DEL INE 2002-2003 | 15 |
| 4.2. COMO MUESTRA, UN BOTÓN: ALGUNAS INVESTIGACIONES SOBRE OCIO | 17 |
| 5. A MODO DE SÍNTESIS | 19 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS | 20 |

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los cometidos de la sociología es tratar de establecer cuáles son las dinámicas sociales que perdurarán en el futuro. Quizás debido a la velocidad del cambio social, las últimas dos décadas han mostrado que esta inquietud va en aumento. Algunos teóricos han elaborado análisis prospectivos sobre los principales condicionantes a los que tendrá que enfrentarse la organización del tiempo cotidiano. En esta línea, las transformaciones en la esfera laboral se han consolidado como el principal conjunto de variables independientes señaladas como responsables de los cambios en la distribución del tiempo. Muchos de estos planteamientos pasan de puntillas sobre las consecuencias más cotidianas de las transformaciones globales, y presuponen tendencias microsociales que, en ocasiones, no se corresponden con la realidad. Las ciencias sociales han abordado el uso del tiempo como consecuencia de procesos sociales más amplios, pero quizás han descuidado la potencialidad de lo micro para pensar la estructura y el cambio social.

Desde nuestro punto de vista, los cambios en los usos del tiempo, entendidos como síntomas del estado y dinámica de la realidad social, pueden constituirse como una herramienta de gran valor heurístico. Aún con los problemas de definición que posteriormente veremos, es posible observar el tiempo de ocio como un pequeño holograma que ofrece información de la organización social “a lo macro”. Partimos de la consideración de que una determinada práctica social es el resultado de la relación entre el actor y el sistema, entre las herramientas de que dispone el individuo y su posición en el mundo. En palabras de Dubet y Martucelli (1999), “explicar las conductas es definir cómo han sido socializadas, y es definir las funciones sistémicas de esta socialización”. Un ejercicio de estas características implica bajar a lo más concreto para explicar cómo funciona el sistema social; y al mismo tiempo, supone mirar lo concreto bajo el prisma de una lógica sistémica.

Entre los distintos tipos de tiempo, el denominado tiempo de ocio ha crecido en importancia en las últimas décadas. Desde principios del siglo XX el trabajo remunerado ha perdido su exclusividad, y se han ido introduciendo nuevos usos del tiempo. El tiempo ajeno al trabajo remunerado se ha proclamado como derecho universal¹, y ha sido asumido como un indicador de calidad de vida básico. La pretensión de este trabajo es conocer de qué modo las ciencias sociales están mirando el tiempo dedicado a ocio en España; o lo que es lo mismo, desde qué perspectivas teóricas y con qué instrumentos de medida se está abordando este objeto de estudio. Para ello será fundamental considerar de qué objetivos parten las investigaciones, así como las relaciones existentes entre cada perspectiva teórica y las metodologías que se estén llevando a cabo. No es nuestra intención hacer un inventario de investigaciones y datos, pues sería una empresa casi inabarcable, sino escoger al-

¹ La Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, proclama en su artículo 24 que “toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas”.

gunas fuentes de datos e investigaciones y analizarlas desde una perspectiva que quiere ser integradora. Tampoco se pretende valorar ética o moralmente lo que las personas hacen con su tiempo. El objetivo es analizar las diferentes maneras de entender el ocio desde la investigación social, y extraer sus implicaciones más relevantes.

El desarrollo del trabajo está planteado a partir de una serie de preguntas sembradas a lo largo del texto. Trataremos de abordarlas, en primer lugar, justificando su importancia; en segundo lugar, exponiendo algunas de las respuestas que se están proporcionando desde las ciencias sociales; y en tercer lugar, intentando aportar un punto de vista crítico. Estos propósitos exigen que comencemos reflexionando sobre los matices de significado que el ocio tiene en la actualidad, así como sobre los principales interrogantes que rodean este huido concepto.

2. PERFILANDO EL OCIO

2.1. LOS SEDIMENTOS DEL OCIO

Los significados del ocio han variado sustantivamente a lo largo de la historia². En la Grecia y Roma antiguas, el ocio era un fin en sí mismo, y tenía connotaciones intrínsecas de desarrollo personal. La palabra griega *sjolé* significa *ocio, paz, tranquilidad, estudio y escuela* al mismo tiempo; mientras que su antónimo, *asjolia*, significa *no-ocio, ocupación, trabajo y negocio*. Los griegos otorgaban al ocio un papel protagonista en el desarrollo humano, y lo concebían como un ingrediente esencial para una vida feliz y plena. El hombre era considerado un animal cívico (*zoon politikon*) y, como tal, necesitaba el tiempo de ocio como base para la libertad y la ciudadanía. Si el hombre trabaja, lo hace con el fin de disponer de ocio. Sólo a través del tiempo de no trabajo es posible lo que más tarde Ortega denominaría *ensimismamiento*: la capacidad de fijarse en uno mismo, de atender a la propia subjetividad y de distanciarse de las propias circunstancias.

El curso de la historia fue modificando la relación del ocio con el negocio. La aparición y posterior auge del cristianismo introduce una nueva visión del mundo, en la que la acción se revaloriza, en detrimento de la contemplación: Ésta está justificada en la medida en que se dirige a Dios. El Antiguo Testamento otorga al trabajo un valor en sí mismo con la introducción de dos elementos: Por un lado, el castigo por el pecado original: *"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado"*³; y por otro, con la concepción del trabajo como participación en la actividad creadora de Dios: *"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven so-*

² Para completar lo tratado en este apartado, ver Rul-án Buades (1997).

³ Génesis, 3:19.

bre la tierra."⁴. El ocio y el trabajo comienzan a equipararse. A principios del siglo VI, en los monasterios se establece la división de las horas del día entre oración y trabajo a través de la campana. Aunque la oración aún prevalece sobre el trabajo, éste ya es aceptado socialmente.

El Renacimiento trae el sentimiento de grandeza del hombre. Ésta reside no tanto en la contemplación como en la capacidad humana para someter las cosas a su voluntad. La naturaleza se puede dominar a través del trabajo. Es éste el medio a través del cuál el hombre se realiza como tal. El trabajo es, por primera vez en la historia, un fin en sí mismo. La concepción del trabajo como medio para la realización del ser humano⁵ se refuerza con el cisma religioso. Recogiendo el argumento weberiano, el protestantismo hace desaparecer la distinción entre el ocio y el negocio, entre contemplación y trabajo, convirtiendo éste en vocación a través de la idea de que "Dios bendice a los suyos dándoles éxito en el trabajo". El trabajo glorifica a Dios y demuestra que hemos sido elegidos por él, por lo que se convierte en el máximo valor moral. Con la reforma luterana la historia de las ideas da un giro de ciento ochenta grados a las connotaciones sociales del ocio, que pasa de ser una actividad dignificante, liberadora y cívica, a constituirse como un pecado poco menos que vergonzante.

Con esto no se pretende una profundización exhaustiva en el concepto, pero sí se quiere demostrar brevemente cómo el ocio ha pasado de ser el centro a partir del cual se daba sentido al resto de usos del tiempo, a ser considerado como una de las derivaciones del tiempo dedicado a trabajo retribuido. En la actualidad, las connotaciones sociales del ocio son muy diversas. Desde el punto de vista del sujeto que lo realiza, el ocio es a veces tratado como un tiempo improductivo en la distribución del tiempo cotidiano, a la sombra de la productividad del tiempo dedicado a trabajo monetarizado o a estudio. Sin embargo, desde el punto de vista de la producción, el ocio es una fuente de riqueza económica indispensable como espacio para el consumo.

2.2. ALGUNAS PREGUNTAS Y DEMASIADAS RESPUESTAS

Lo primero que se advierte cuando se realiza un acercamiento al estudio del ocio es que no hay una definición consensuada del mismo. Desde la generalización del concepto en las últimas décadas, se viene produciendo una polisemia que requiere ser puesta de manifiesto. Popularmente, se habla de tiempo dedicado a ocio para aludir, por un lado, al conjunto de tiempo en el que cesa la actividad laboral; y por otro, a actividades tan heterogéneas como descansar, asistir a eventos culturales, hacer senderismo o militar en un partido político, por poner algunos ejemplos.

Si entendemos que la pluralidad de perspectivas enriquece los análisis y contribuye a mejorar los intentos interpretativos, esta situación podría ser conside-

⁴ Génesis, 1:28.

⁵ Siendo más precisos, debemos hablar de "ser humano *varón*".

rada positiva. Sin embargo, cuando la pretensión es avanzar en la investigación sobre el fenómeno social del ocio, la variedad de visiones sólo es deseable si el referente es el mismo. Sin un referente unificado no hay diálogo posible, y se corre el riesgo de neutralizar el avance en el conocimiento del objeto de estudio. Veamos cuáles son los principales debates sobre el ocio en España.

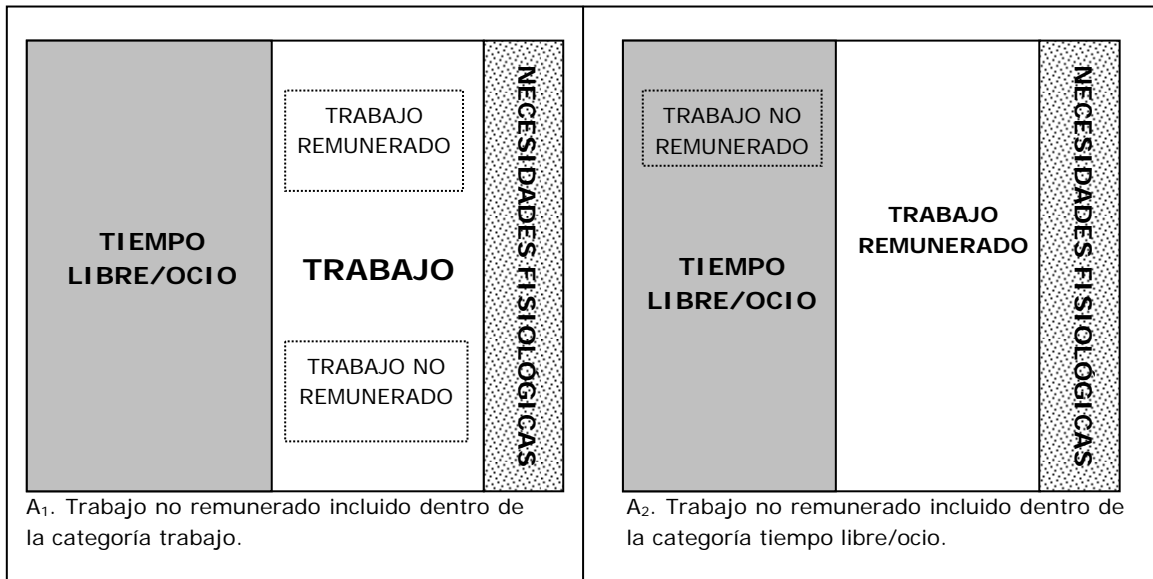
El ocio, según la primera acepción de la Real Academia Española de la Lengua, es la “cesación de trabajo, inacción o total omisión de la actividad”. En su segunda acepción, señala que es el “tiempo libre de una persona”. La tercera definición, algo más anacrónica aunque más precisa, alude a la “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. Se identifica el ocio con el tiempo libre de actividad o trabajo. Sin embargo, gran parte de los investigadores sociales no comparten que ocio y tiempo libre sean conceptos intercambiables.

¿Cuál es la relación entre ocio y tiempo libre?

Negré (1992) se refiere a lo que considera el imaginario generador del ocio: *La imagen o tipo ideal del ocio es la de este tiempo de no-trabajo que llenamos con actividades gratuitas, con un sentimiento confuso de libertad o libre elección, al margen no sólo de un trabajo remunerado, sino de nuestras (puras) necesidades fisiológicas y obligaciones sociales (más) apremiantes*. Al igual que la Real Academia, desde esta definición se propone que el ocio es básicamente el tiempo de no-trabajo (figura A). El ocio queda definido como no-algo. Si se considera el trabajo retribuido como una obligación social, el ocio es el tiempo libre de las puras necesidades fisiológicas y de las obligaciones sociales más apremiantes. Quizás ésta sea la visión que hace más fácil la operacionalización del ocio, pero es posible plantearle algunas objeciones: tanto la *pureza* de las necesidades fisiológicas como el *apremio* de las obligaciones sociales son construcciones sociales que no deben ser obviadas en el análisis: cabrían cuestiones como hasta dónde el tiempo que dedicamos a aseo es una necesidad pura o cuánto de socialmente apremiante tiene el trabajo no remunerado en el hogar.

Identificar ocio y tiempo libre supone para algunos asumir que el mercado es el ámbito a partir del cuál han de definirse los usos del tiempo. El análisis se circunscribe al contexto socioeconómico actual, en el que todo es medido en términos económicos. El ocio se vacía del componente reflexivo, realizador y cívico de la Antigüedad, y cae dentro del mismo saco que el tiempo de visionado de televisión, de ir de paseo o acudir a un parque temático. La interpretación que los individuos o grupos hacen de su tiempo queda relegada a un segundo plano. Con esta visión entramos en la lógica funcional que concibe el ocio como reposición de la fuerza de trabajo, a través del descanso y la reparación. El tiempo de ocio se configura como tal sólo cuando sirve como “recarga” de la energía gastada por los trabajadores en el sistema productivo.

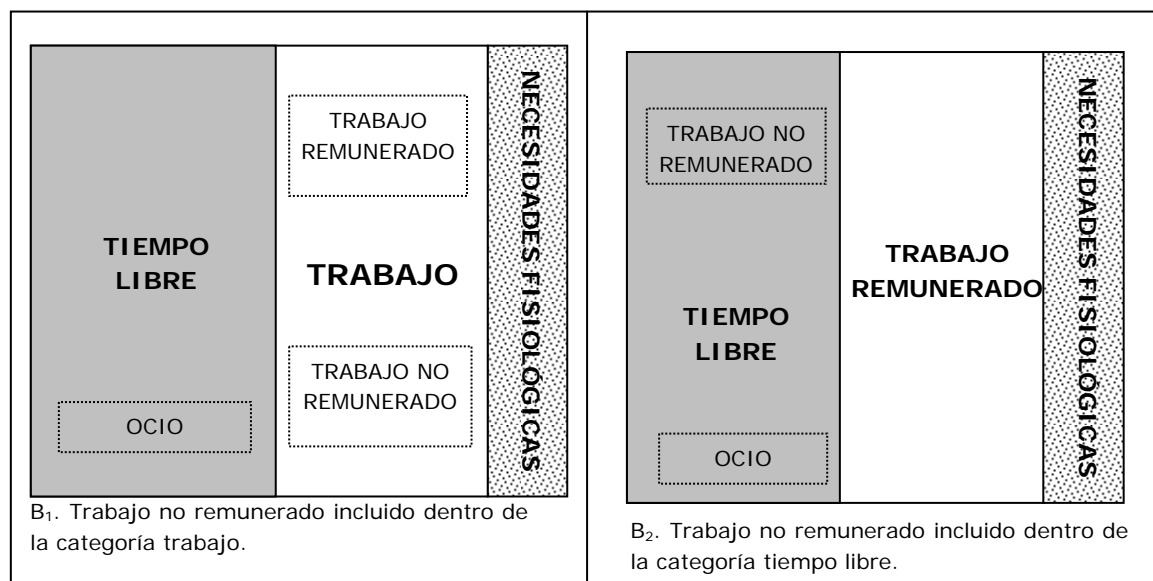
Figura A. Representación de los distintos usos del tiempo: Identificación ocio – tiempo libre



Fuente: Elaboración propia

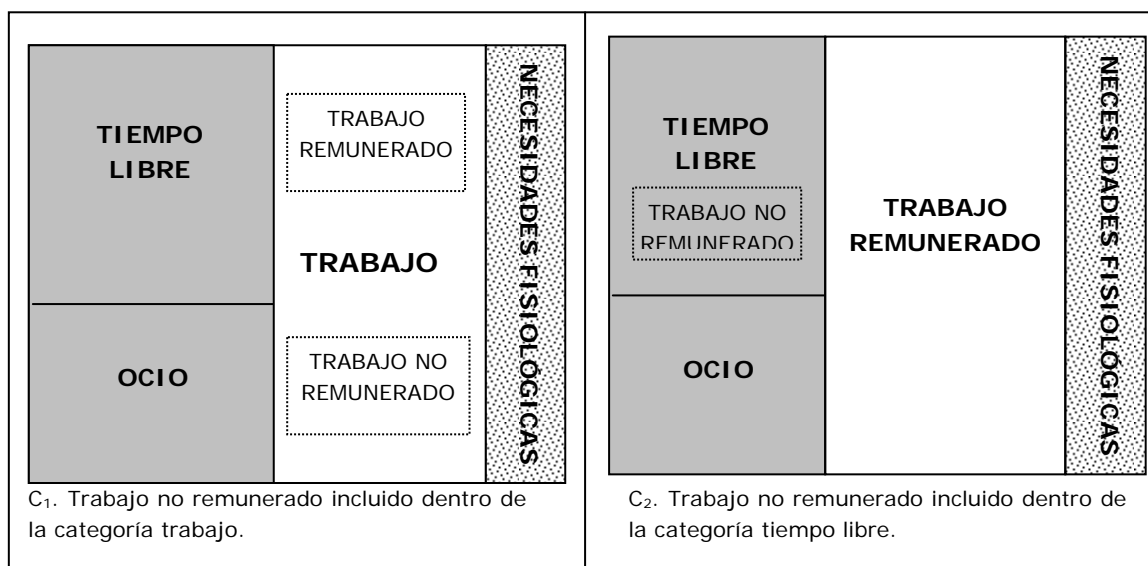
Otros autores (Dumazedier, 1971; Cuenca Cabeza, 1999) proponen usar la denominación “tiempo libre” para referirse al tiempo no dedicado al mercado laboral, y evitar la palabra “ocio”. Consideran que ésta debe aludir primordialmente a una manera de entender el tiempo (figura B). Reivindican la subjetividad como elemento básico para la categorización del tiempo de ocio: éste es aquel que posee determinadas cualidades, atribuidas desde la interpretación que dan los individuos a las actividades que realizan. Hay una tercera postura, cercana a la anterior, en la que el ocio y el tiempo libre son considerados usos del tiempo completamente diferenciados (figura C).

Figura B. Representación de los distintos usos del tiempo: El tiempo libre engloba al ocio. El ocio es una forma de entender el tiempo libre



Fuente: Elaboración propia

Figura C. Representación de los distintos usos del tiempo: *Tiempo libre y ocio, distintos usos del tiempo*



Fuente: Elaboración propia

¿Qué tipos de ocio hay?

El acervo de la investigación social sobre ocio y tiempo libre acumula múltiples tipologías, dependiendo en buena medida del ámbito desde el que se aborde. La construcción de una tipología de ocios supone tener definido el concepto y ser capaz de desagregarlo en dimensiones. Una de las tipologías más populares es la que diferencia ocio *activo* y *pasivo*. El primero se asocia con actividades como esquí, surfing o senderismo, y el segundo con actividades más reposadas como leer, ver la tele o jugar al ajedrez. Como vemos, esta tipificación identifica ocio y tiempo libre. Instituciones sociales como la industria de ocio y las políticas destinadas a juventud han reforzado esta diferenciación. A modo de ejemplo, el Plan Joven de Getxo (País Vasco), realizado por el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, distingue entre ocio *pasivo* (lectura, charlar, ver la tele, etc.), ocio *activo* (excursiones, deporte, actividades culturales, etc.) y ocio *festivo*. En otras ocasiones, la denominación de activo o pasivo se vincula con el nivel de conciencia con el que el sujeto elige invertir su tiempo en una actividad, en lugar de definir el ocio por la actividad en sí. En este caso se suele vincular el ocio pasivo con un uso inducido y poco enriquecedor del tiempo; el ocio activo tendría un componente autónomo, liberador y de desarrollo personal. Desde nuestro punto de vista, esta categorización tiene asociados significados que pueden ser desorientadores entre sí.

Otra idea desde la que se ha tipificado el ocio es el grado de autonomía. Aunque raras veces se pone de manifiesto con respecto a qué se produce esa autonomía, ésta se ha vinculado frecuentemente con el consumo: a mayor consumo de recursos, menor autonomía en el tiempo de ocio. Sin embargo, la relación entre consumo y autonomía no se produce siempre en este sentido. Puede entenderse

que quien tiene mayor capacidad de consumo es un sujeto más autónomo en su tiempo de ocio que quien tiene una menor capacidad. La distinción entre ocio autónomo y heterónomo parece que también se presta, como vemos, a cierta confusión. Sin embargo, una cuidada operacionalización del concepto de autonomía podría ofrecer enfoques interesantes en el estudio del ocio, y podría contribuir a relacionarlo con el resto de instituciones sociales (familia, estado y mercado).

Las tipologías anteriores no ayudan a definir el tiempo libre de, por ejemplo, inactivos y parados. Son grupos sociales a los se les ha *regalado* el tiempo que otros destinan al mercado de trabajo. Esto no significa que dispongan de todo ese tiempo *para ellos*. Muchos de los inactivos se dedican primordialmente a trabajos no retribuidos (cuidado de otros directos o indirectos). Ese tiempo se sitúa fuera del mercado laboral, pero no se corresponde al “cese de toda actividad” que subraya la Real Academia. Es un tiempo dedicado a actividades que requieren gran cantidad de energía física y preocupación. Por otro lado, para muchos parados su tiempo se convierte en una persecución ansiosa e incansable que no deja espacio para el reposo (al menos mental)⁶. Es difícil afirmar que esto es tiempo libre u ocio.

2.3. UN INTENTO DE ACOTACIÓN DEL CONCEPTO

Ante esta amalgama de términos, consideramos que hay que apostar por la máxima simplificación conceptual. La complejidad no debe residir en los significados de los términos sino, en todo caso, en los análisis sobre la realidad social del fenómeno. En la medida en que seamos capaces de llegar a acuerdos con respecto a los significados de los conceptos, podremos penetrar más profundamente en la complejidad de los hechos sociales. Nuestra propuesta es deslindar el ocio del tiempo libre. El *tiempo libre* sí ha de ser definido como tiempo *disponible* aparte del dedicado a las obligaciones sociales más apremiantes (entre ellas el trabajo) y a las necesidades biológicas básicas. Sin embargo, el *ocio* ha de tener dimensiones cualitativas. Dimensiones que requieren dos atributos: 1º. Que estén construidas a partir de valores explícitos; y 2º, que se puedan descomponer en variables medibles. Consecuentemente, proponemos distinguir entre sociología del ocio y sociología del tiempo libre. El uso de la categoría “tiempo libre” (que incluiría semánticamente la categoría “ocio”) tiene una evidente utilidad empírica, pero no debe ser equiparada al ocio.

Desde ámbitos intelectuales cercanos a la intervención social (educación e intervención con colectivos sociales vulnerables) se ha propuesto la denominación de ocio “autotélico”. Se trata de un concepto complejo que recoge algunos significados de los tipos anteriores. Las acciones autotélicas serían aquellas que son “*realizadas por la satisfacción que produce llevarlas a cabo y no por el beneficio que reportan*” (Cuenca Cabeza, 1999). El hincapié se pone en el componente de desarrollo personal y social del tiempo: “*El ocio autotélico es el verdadero ocio, es, en*

⁶ Plattner (1995) ha denominado a los parados y a algunos grupos de inactivos “nuevos ocu-
pados”.

realidad, el único ocio que existe, el único que se hace realidad en la vivencia de cada uno de nosotros. A todos los demás ocios (...) se les puede denominar de otro modo: vicio, ociosidad o mundo laboral del ocio. El ocio autotélico es el núcleo esencial, la luz que ilumina el quehacer o la ausencia de los ocios. El ocio autotélico es, según se ha visto, una experiencia vital, un ámbito del desarrollo humano, es aquella acción interna o externa que, partiendo de una determinada actitud ante el objeto de acción, descansa en tres pilares esenciales: percepción de elección libre, autotelismo y sensación gratificante". Desde nuestro punto de vista, la ciencia social debe apostar por entender el ocio como un componente esencial para el desarrollo humano⁷. Aun con esto, la sociología no debe eludir los significados que popularmente se le atribuye a la palabra "ocio", muy asociada con aspectos hedonistas y lúdicos. Un excesivo alejamiento de estos significados puede provocar un divorcio entre el significado de los intelectuales y el otorgado por el resto de personas.

Los investigadores afines a definir el ocio por *lo que no es* (tiempo de trabajo remunerado y necesidades fisiológicas) acusan a este enfoque de caer en el relativismo y ser poco operativo. A primera vista, es mucho más difícil estudiar empíricamente las interpretaciones que se hacen del tiempo que medir el montante del tiempo que deja libre el trabajo y el propio cuerpo. Es posible que, en ocasiones, la búsqueda de una medición más precisa nuble la necesidad de afrontar objetivos sustantivos. Uno de estos objetivos debe ser, desde nuestro punto de vista, la construcción de la interpretación social de las acciones. La sociología no puede dejar de perseguir, en pos de la exactitud, el sentido que otorgan los individuos y grupos a los usos del tiempo. La definición de ocio debe ser establecida en base a la subjetividad de los actores. Y es desde esa interpretación desde la que el investigador puede contrastar sus perspectivas sobre la realidad social. Desde este planteamiento, muchos teóricos españoles recogen las tres características que Dumazedier (1971) propone para definir el tiempo de ocio: descanso, diversión y desarrollo personal. Se apuesta por conceptuar el ocio a partir de las cualidades que los actores asignan al tiempo, y no a partir de actividades etiquetadas desde fuera.

En términos antropológicos, se está escogiendo la perspectiva "emic" (la interpretación desde la mirada del actor) e intentando neutralizar la visión "etic" (la interpretación desde la mirada del investigador). La principal dificultad que comporta una perspectiva "emic" en la investigación sobre usos del tiempo es que la metodología se complejiza considerablemente. La construcción de actividades precategorizadas unilateralmente posibilita obtener resultados cuantitativos relativamente rápidos y llamativos. En cambio, incorporar metodologías que permitan la entrada de la subjetividad del actor en el objeto de estudio introduce un componente de

⁷ Según Csikszentmihalyi (2001), un desarrollo humano óptimo puede resumirse en el aumento de la *complejidad psicológica*, que es el resultado de dos componentes: la *diferenciación*, o el refinamiento de la autonomía, habilidad e individualidad personales; y la *integración*, o la participación armónica con el medio social y cultural. Por ello, la asignación de la categoría "ocio" a actividades ha de partir necesariamente de las interpretaciones que hacen los individuos y los grupos sociales de su propio tiempo.

imprevisibilidad bastante incómodo para el investigador, pero imprescindible para la investigación.

Desde la investigación social, ***¿debe ser considerado el ocio como ideal filosófico o como conjunto de significados atribuidos a determinadas prácticas sociales?*** Detrás de todas las etiquetas de ocio es posible encontrar entremezclados el “ser” y el “deber ser” del tiempo libre. Un tiempo libre activo, autónomo y/o autotélico es siempre preferible a un tiempo libre pasivo, heterónomo y/o no-autotélico. Pero de todos ellos, y volvemos a la pregunta inicial, ¿cuáles son ocio? Como se ha mencionado, la ciencia social debe delimitar las dimensiones del ocio para su posterior medición y estudio. Es necesario un diálogo intenso dirigido a definir de modo consensuado el referente del ocio para avanzar hacia la elección compartida de los anclajes empíricos válidos. Un primer paso es poner de manifiesto los presupuestos ideológicos y metodológicos de cada investigador, así como el hipotético alcance empírico de sus planteamientos. Desde nuestro punto de vista, antes de elaborar investigaciones empíricas para medir el tiempo libre y su distribución, es necesario elaborar un marco teórico y de valores que sirva de referente para los resultados. Sólo desde el “cómo queremos que sean las cosas” podemos analizar “cómo son las cosas”⁸. La aproximación que realizaremos sobre algunas de las investigaciones y datos más recientes sobre ocio en España permitirá intuir algunas lagunas con respecto a este “deber ser” de las sociologías del ocio y del tiempo libre en nuestro país.

2.4. LOS ESTUDIOS DE OCIO EN ESPAÑA

Es ampliamente compartido que uno de los rasgos característicos de las sociedades occidentales actuales es el aumento y democratización del tiempo libre para la mayoría de la población (al menos hasta los años 80). En este contexto, los estudios sobre ocio se han dirigido hacia cuatro ámbitos diferentes⁹, con una producción desigual: El de la definición del ocio, el de su difusión, el de su relación con los estilos de vida y el de las perspectivas macro y microsociales del mismo. El primer ámbito es, sin duda, el que más atención está recibiendo. Aun así, algunos autores consideran que todavía hay serias carencias en cuanto a los soportes teóricos sobre ocio, en contraste con el abundante material sobre tiempos consumidos por los grupos sociales (Muñoz Escalona, 2000; Negré, 1992). Por el contrario, otros consideran que a finales de los años 80 se llegó a un punto de equilibrio entre lo teórico y lo empírico (San Salvador del Valle, 1993). Desde nuestro punto de vista, el ocio no carece de contribuciones teóricas. La problemática reside, según nuestra visión,

⁸ Todas estas cuestiones apuntan más a la sociología del conocimiento que a la investigación social sobre usos del tiempo, y abren nuevos interrogantes. ¿Es posible que la diferencia de perspectivas provenga de una divergencia sustancial en los objetivos de las distintas investigaciones? En un campo tan abierto y aún poco estructurado como el de los usos del tiempo, la respuesta al *para qué se investiga* determina en buena medida tanto el marco teórico como la metodología posterior.

⁹ Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza.

en que la gran cantidad de perspectivas no genera la convergencia deseada, sino más bien una especie de sordera crónica entre ellas. Prueba de ello es la heterogeneidad exhibida por las ponencias del "6º Congreso Mundial del Ocio", celebrado en Bilbao en Julio de 2000.

Según Cuenca Cabeza (1999), la denominación genérica de estudios de ocio se aplica actualmente a una serie de programas universitarios, docentes y de investigación, que tienen el denominador común de preparar especialistas en los diversos campos en los que la persona desarrolla su ocio, entendido como actividad libre, gratificante y desinteresada. El *para qué* de los estudios de ocio queda mucho más claro: el objetivo fundamental es el desarrollo de un tiempo libre con las características mencionadas. La función de disciplinas como la educación, la economía y las políticas públicas parece quedar más o menos resuelto.

¿Cuál es el papel de la sociología en los estudios sobre ocio?

La institucionalización del ocio como objeto de estudio independiente posibilita colocar éste en una posición central, para luego analizarlo desde múltiples puntos de vista. Pero una excesiva insistencia en considerar el ocio como objeto de estudio independiente puede perder la visión global de su situación con respecto al resto de usos del tiempo. Hay que decidir entonces adscribirse a una "sociología de los usos del tiempo", con un enfoque más amplio pero centrado en la distribución y usos del tiempo, o a una "sociología del ocio". Tanto en la vida cotidiana de las personas como en la organización de los grupos sociales, los distintos usos del tiempo están profundamente entrelazados y establecen relaciones de interdependencia entre ellos. Una interpretación que los aisle corre el peligro de menospreciar la complejidad y dinámica del estudio de la vida cotidiana. El ocio, desde nuestra perspectiva, debe ser abordado desde la globalidad de los usos del tiempo. En ese sentido, la sociología podría jugar un papel relevante poniendo a dialogar a las distintas disciplinas que investigan el objeto.

3. EL TIEMPO DE OCIO EN PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

No examinaremos cada uno de los enfoques desde los que la sociología ha abordado el tiempo libre y de ocio, pero sí intentaremos tomar una fotografía panorámica de cuáles ha sido los acercamientos sociológicos más importantes.

3.1. LA FUNCIÓN ORGÁNICA DEL OCIO

El ocio y el tiempo libre pueden analizarse desde el punto de vista de las funciones a las que responde en la estructura social. Carlo Schmidt (en Muñoz Escalona, 2000) considera que el tiempo libre tiene un triple uso. 1º. La reproducción de la fuerza de trabajo - o reproducción de la especie -. 2º. El descanso o reposo para reponer las energías consumidas durante el proceso de producción. Y 3º. La formación profesional y el estudio en general para contrarrestar la enajenación del

trabajo remunerado. Para Muñoz Escalona, desde mediados del siglo XX todas las actividades están orientadas al proceso de producción hegemonizado por el mercado. Se ha consolidado la idea de que la sociedad es más eficiente y competitiva cuando se minimizan las actividades elaboradas no directamente vinculadas con el consumo. Para ello es preciso convertir el tiempo libre en un producto que genere más producción, algo que se consigue “desde fuera”, a través de mecanismos y/o servicios ajenos al individuo. El ocio debe quedar relegado a ser mero tiempo libre, como un eslabón más de la cadena de producción. El sistema productivo precisa crear artificialmente necesidades, cuya satisfacción a través del consumo da salida a lo producido (Galbraith, 1960). Otros han expresado esta evolución afirmando que el ocio ha pasado de ser el resultado de la producción - en un mundo en el que el trabajo y la cultura iban de la mano -, a ser configurado como un producto más, fruto de los requerimientos del mercado (Negré, 1992). Es el secuestro del tiempo, tal y como lo ha definido Rieschmann (2001).

3.2. EL OCIO COMO NECESIDAD

El tiempo libre también puede ser visto a través del prisma de las necesidades humanas. En la actualidad, la mayor parte de éstas es satisfecha fuera del tiempo de trabajo. Pero, ***¿es el ocio una necesidad para el ser humano?*** Si lo es, ¿de qué tipo es¹⁰? Retomando la visión funcionalista del tiempo, podemos decir que es la estructura social la que determina el orden de prioridad de las necesidades (Alonso, 1993). Si el ocio es o no una necesidad dependerá, por un lado, del significado que atribuyamos a éste, y por otro, de la importancia de la función sistémica que desarrolle. El tiempo libre, con la realización de la función reparadora y reproductora de la fuerza de trabajo, cumple ya con las exigencias de la estructura socioeconómica de nuestra sociedad. En contraposición, el ocio autotélico, consciente y enriquecedor podría ser considerado como un extraño lujo improductivo, fruto de un ser humano innecesariamente hiperreflexivo. Max-Neef (1994) enfoca la cuestión de manera global. Según él, en los análisis sociales, se confunden habitualmente las *necesidades* con los mecanismos socialmente contruidos para satisfacerlas, lo que él denomina *satisfactores*. Todas las sociedades tienen las mismas necesidades. La diferencia radica en la existencia de unos u otros satisfactores, su cantidad, eficacia y distribución. El cambio cultural deviene cuando se sustituyen unos satisfactores por otros.

Nuestra sociedad se caracteriza por la continua creación de necesidades y satisfactores. El sistema económico requiere que las personas perciban que los satisfactores “antiguos” han dejado de ser válidos en su función. Es así como el sistema productivo ha generado una industria que se dedica en exclusiva a la producción simbólica de satisfactores: la publicidad. Una vez dicho esto, ¿es el tiempo libre una necesidad humana? Todo parece apuntar a que sí lo es: tanto desde el

¹⁰ El psicólogo norteamericano Abraham H. Maslow, en su pirámide de las necesidades, propuso que éstas estaban dispuestas jerárquicamente con el siguiente orden de importancia: Necesidades fisiológicas, de seguridad, de aceptación social, de autoestima y de autorrealización.

punto de vista de la salud (descanso físico) como desde el ámbito económico (reposición de la fuerza de trabajo). Recordemos su condición de derecho universal. ¿Y el ocio? Dependerá de cómo diferenciamos éste. Si nos acogemos a la definición propuesta por Dumazedier, en la que cualquier actividad que produce descanso, diversión y desarrollo personal (al mismo tiempo) es ocio, es más cuestionable que sea una necesidad. Habría que estimar, tanto en el caso del tiempo libre como en el de ocio, cuál es la cantidad que efectivamente *se necesita*.

Del tiempo de ocio depende, para algunos intelectuales, la satisfacción de otro conjunto de necesidades que van más allá del descanso físico. Es el ocio y no el tiempo libre lo que nos convierte en ciudadanos y no en meros consumidores. Tanto unos como otros pueden definirse por su relación con el tiempo, por su capacidad (o incapacidad) de detenerse a reflexionar sobre uno mismo y dar sentido a las propias acciones. La idea de ciudadano nos habla de la vertiente pública del ser humano, de su capacidad para pensar sobre lo común; la de consumidor margina el componente grupal y relega la reflexión al ámbito privado de la razón económica. La prisa (por producir, por consumir) desemboca en la pérdida de referencias vitales. Un uso del tiempo irreflexivo ata al ser humano al mundo material, a su rutina diaria. Por ello, las crisis en nuestra relación con el tiempo son crisis de sentido (Chesneaux, en Riechmann, 2002).

3.3. EL TIEMPO DE OCIO Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

Volviendo al planteamiento funcionalista, Negré propone relacionar el tiempo libre con el trabajo, y verlo como un campo específico de producción y reproducción de una estructura de desigualdad social. Así como la sociología de la educación se ha cuestionado el modo en que las instituciones educativas reproducen las desigualdades sociales, la sociología del tiempo libre también debe hacerlo. El análisis del ocio puede ser la “totalidad concreta” (Kosic, 1976, en Negré) que refleje las desigualdades permanentes. Hay usos del tiempo que son perjudiciales para el estado de salud, siendo ésta es una de las dimensiones básicas del concepto multidisciplinar calidad de vida. La vivencia del tiempo tiene consecuencias en la vida cotidiana de las personas. Hoy día son frecuentes las “enfermedades de la prisa” (dolores de cervicales, ansiedad, estrés, insomnio, etc.), y no todos los colectivos sociales son igualmente vulnerables. Desde el punto de vista de la desigualdad, los usos del tiempo nos hablan de los recursos que poseen los individuos y grupos y de cómo éstos son movilizados. El tiempo es un recurso básico. Estamos hechos de tiempo, somos tiempo, y nuestra manera de usarlo lleva asociados estatus simbólicos claramente diferenciados. En consecuencia, el poder puede definirse como el control del tiempo de otros (Anisi, 1995, en Riechmann, 2002).

Como vemos, al poner en relación fenómenos sociales como el tiempo libre y de ocio y la desigualdad social saltan a la palestra interrogantes no resueltos para la ciencia social. Independientemente de las precisiones teóricas y metodológicas, las investigaciones sociales sobre tiempo de ocio en España han tenido resultados de gran interés. Se ha de partir de estas investigaciones para seguir dando luz al borroso fenómeno del ocio.

4. LA INVESTIGACIÓN Y LOS DATOS SOBRE OCIO EN ESPAÑA

En primer lugar, analizaremos los datos sobre ocio que ofrece la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Esta es la fuente de datos sobre uso del tiempo que será principal referencia en España los próximos años. Para ello tomaremos como referencia las reflexiones de los apartados anteriores, tratando de vislumbrar si existe algún presupuesto teórico en el tratamiento de la información. En segundo lugar, analizaremos someramente algunos estudios recientes sobre ocio que presentan perspectivas y resultados de interés. Las consideraciones que realizamos a continuación no son apreciaciones sobre el conjunto de la fuente o de la investigación, sino que pretenden ser una visión crítica desde el punto de vista de la investigación social sobre ocio. Cabe resaltar el sesgo cuantitativo de las referencias empíricas que presentamos a continuación. Sería conveniente, por lo tanto, complementar estos materiales con otros de carácter cualitativo.

4.1. LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO DEL INE 2002-2003

1. Características generales

La Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística 2002-2003 es, sin lugar a dudas, la más importante sobre usos del tiempo realizada en España. Se trata de una encuesta que recoge las directrices europeas, de modo que también es comparable con otros países europeos. En principio, es una encuesta puntual que no tiene prevista continuidad.

En primer lugar, la encuesta sigue la metodología de diario. Ésta se basa en la cumplimentación de una encuesta que presenta el día por horas. El entrevistado ha de señalar cada 10 minutos durante todo el día qué actividad estaba realizando en ese momento, si estaba haciendo algo más al mismo tiempo y con qué personas estaba. En segundo lugar, debe rellenarse un cuestionario individual sobre actividades realizadas durante las últimas cuatro semanas.

La encuesta tiene un tamaño muestral de unas 16.000 viviendas. Ello le da una amplitud y fiabilidad desconocida por los datos sobre uso del tiempo existentes en España hasta la fecha. Por primera vez, la información obtenida es representativa a nivel de Comunidad Autónoma. El trabajo de campo se realizó en el periodo de un año, desde el 1 de octubre de 2002 hasta el 30 de septiembre de 2003.

2. Aspectos teóricos y operacionalización del ocio

Es una encuesta dirigida a obtener información sobre la utilización del tiempo de las personas. Teóricamente, sus características metodológicas recaban información sobre cualquier actividad realizada por los individuos, a cualquier hora del día, cual-

quier día de la semana y cualquier semana del año. No presta especial atención al ocio, pero su envergadura y detalle posibilitan extraer gran cantidad de información sobre éste.

La Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 se refiere al ocio de distintas maneras. El tiempo libre de trabajo viene definido por ocho grandes categorías: *Cuidados personales, hogar y familia, estudios, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones y juegos y medios de comunicación*. Cada una de estas grandes etiquetas engloba múltiples actividades¹¹. Esta encuesta refleja la polisemia expuesta con anterioridad. Ni el ocio ni el tiempo libre de trabajo tienen dimensiones delimitadas ni una estructura explícita que ayude a conocer de manera sistemática cómo los individuos interpretan las actividades que realizan a lo largo del día. La palabra ocio se usa en el proyecto metodológico de la encuesta con varias acepciones:

1. Dentro de *vida social y diversión* hay una categoría denominada *ocio pasivo*, que a su vez contiene un buen número de actividades. Literalmente, ocio pasivo es: "No hacer nada, permanecer sentado, reflexionar, relajarse, descansar, esperar, meditar, fumar, tomar el sol, pensar, hablar a un gato o a un perro, acariciarlo...". En cambio, no es posible encontrar la categoría *ocio activo* en ningún apartado de la encuesta. Desconocemos si se sobreentien- de que el resto de actividades de no trabajo se atribuyen a esta categoría.
2. Puede encontrarse la palabra ocio como sinónimo de tiempo libre de trabajo remunerado y vinculado a la denominada industria del ocio: parques temáticos, de atracciones, circos, etc.
3. En el cuestionario se incluye una categoría de *Actividades culturales y de ocio*, en un apartado en el que se pregunta sobre la asistencia a eventos y centros culturales. Otro procedimiento metodológico revelador de la ausencia de planteamiento estructurado sobre el ocio es que cuando el entrevistado escribe en su diario "ocio" o "rato de ocio", la subcategoría de mayor rango a la que se incorporan es *Empleo del tiempo no especificado*. Por tanto, cuando la palabra "ocio" proviene de los entrevistados anónimos, es considerada como un caso perdido no asimilable a una actividad en concreto.

La Encuesta de Empleo del Tiempo afirma en sus objetivos que "se tratará de mostrar comportamientos relacionados con la participación de los ciudadanos en las actividades culturales y de ocio". Sin embargo, el modo en que se ha dimensionado el uso del tiempo no refleja un interés por conocer en profundidad este fenómeno. Aunque limitadamente, la herramienta del diario podría haber hecho un intento metodológico de acercarse a las interpretaciones que los individuos construyen sobre la parte del tiempo en la que supuestamente tienen mayor capacidad de elección.

¹¹ La lista detallada de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 puede consultarse en la página web: http://www.ine.es/proyectos/eet0203/proy_eet0203.pdf

Esta encuesta es una fuente de datos con un gran potencial empírico. El hecho de disponer de información tan pormenorizada hará posible avanzar en el estudio de la vida cotidiana de los españoles. En caso de no replicarse en el futuro, se perdería una fuente de datos con gran potencial para el conocimiento del cambio social en nuestro país. Sin embargo, desde el punto de vista sociológico, las investigaciones y estudios sobre ocio deberán complementar los datos de esta encuesta con metodologías cualitativas que incorporen el componente subjetivo.

4.2. COMO MUESTRA, UN BOTÓN: ALGUNAS INVESTIGACIONES SOBRE OCIO

4.2.1. *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco.* Setién, M. L. y López, A. (2000)

La investigación se plantea desde la perspectiva de la desigualdad social con respecto al tiempo, poniendo de manifiesto que el tiempo está repartido de forma desigual entre los distintos grupos sociales y que la escasez de tiempo no afecta por igual a todas las personas. El estudio va dirigido a estudiar qué grupos sociales sufren una mayor escasez de ocio, qué pautas de comportamiento tienen y qué variables influyen en lo que llaman “apresuramiento”.

Los autores recogen la perspectiva teórica de Lewis y Weigert (1992), en la que el tiempo está dispuesto jerárquicamente: el primero en importancia es el tiempo organizacional (tiempo dedicado a instituciones sociales que poseen sus propias reglas temporales); el segundo, el tiempo de interacción (en el que el individuo depende de los tiempos de los demás y de las normas de interacción) y, finalmente, el tiempo personal (ámbito del tiempo subjetivo e individual). Los autores interpretan que el tiempo personal es el tiempo libre de las obligaciones que imponen tanto las instituciones sociales como la interacción con los demás. El tiempo de ocio queda recluido en la esfera individual. Desde nuestro punto de vista, Lewis y Weigert daban al tiempo individual un carácter más ecléctico que el expuesto en el estudio. Se trata de un tiempo en el que las personas hacen frente a las exigencias temporales de las distintas estructuras de tiempo. No puede identificarse, desde nuestro punto de vista, el tiempo individual con el tiempo que dejan libre el resto de estructuras temporales. El ocio es el resultado de esta compleja tarea, y tiene un marcado carácter social y cultural.

Se utiliza una metodología cuantitativa, a partir de datos secundarios de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo para la Comunidad Autónoma del País Vasco (1993 y 1998)¹². Esta encuesta, al igual que la Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el INE, sigue la metodología de diario. Con respecto al ocio, cabe men-

¹² La Encuesta de Presupuestos de Tiempo de la Comunidad Autónoma del País Vasco ha sido replicada también en el año 2003. Ello la convierte en una fuente de referencia para el análisis longitudinal sobre datos de uso del tiempo.

cionar que en la categorización de las actividades diferencia entre ocio activo y pasivo. El *ocio activo*, como gran categoría, estaría compuesto por otras cuatro subcategorías: "Prácticas deportivas", "paseos, excursiones", "uso ordenador y otros informát.", y "uso de Internet". El *ocio pasivo* se compone de "medios de comunicación e información", "sin actividad", "asistencia a espectáculos" y "juegos". Añade, además, una tercera categoría que denomina *vida social o relacional*, en la que se incluyen: "recepciones y salidas", "conversaciones", "prácticas religiosas", "participación civil desinteresada", "trabajo desinteresado en organización", "trabajo a través de organización", "trabajo a través de organización" y "ayudas informales a otros hogares".

Sin entrar a un análisis exhaustivo de las categorías, el ocio que se presenta es de nuevo una categoría comodín indistinguible del tiempo libre de trabajo (en este caso tanto remunerado como no remunerado). Aunque la investigación presenta hallazgos de interés, la vinculación entre sus presupuestos teóricos y la metodología aplicada no tiene excesiva solidez: en primer lugar se afirma que el ocio recae en el tiempo libre individual, pero las categorías que lo componen empíricamente tienen un carácter tanto institucional ("actividades religiosas", "participación civil desinteresada") como interaccional ("asistencia a espectáculos", "prácticas deportivas"). El ocio queda así compuesto por una serie de actividades muy heterogéneas entre sí. Por último, no se incorpora con suficiente peso la percepción subjetiva del tiempo, lo que podría permitir rastrear las raíces estructurales de los usos del tiempo.

4.2.2. Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos. Comas, D. (Dir.), Aguinaga, J., Orizo, F. A., Espinosa, A. y Ochaíta, E. (2003)

Es una investigación dirigida a conocer los estilos de vida de los jóvenes urbanos. Lo hace desde una triple perspectiva: Por un lado, recoge datos sobre las actividades a las que los jóvenes dedican el tiempo. Ello les permite conocer sus hábitos y/o comportamientos. Y por otro lado, indagan tanto las razones explícitas como los mecanismos psicosociales implícitos que conducen a los comportamientos que muestran. Finalmente, la propuesta triangular se cierra incorporando la perspectiva del riesgo social.

Desde el punto de vista de los usos del tiempo, los autores manifiestan abiertamente no disponer de un marco teórico explícito y afirman que la mayoría de sus aportaciones muestran un marcado carácter empírico. Sin embargo, sí se muestran de acuerdo con lo que denominan el "modelo de transición hacia la sociedad del ocio", que sostiene que la centralidad (social, económica y cultural) del trabajo está siendo sustituida por la centralidad del ocio. Asumen con esto un presupuesto teórico arriesgado, y sobre el que no hay acuerdo entre los investigadores¹³.

¹³ A este respecto, ver Cuenca (1999), Robinson y Godbey (1997), Rifkin (1996) y Schor (1992).

Para recoger información sobre el ocio de los jóvenes se ha llevado a cabo la Encuesta sobre Jóvenes, Estilos de vida y Riesgo en 2002. El apartado de usos del tiempo replica de forma íntegra la encuesta de usos del tiempo realizada por el INJUVE en 1997. En la encuesta, que sigue el sistema de cuestionario, el día se divide en franjas horarias de 30 minutos. Los entrevistados han de elegir entre 30 actividades precategorizadas, y decir con quién estaba en ese momento, así como el lugar de realización de la actividad. Las categorías están especialmente dirigidas a extraer información del uso del tiempo de la población joven. Quizá debido a ello, los investigadores han puesto un énfasis especial en el tiempo dedicado a ocio, mucho más desagregado que el tiempo dedicado a trabajo, estudio y trabajo doméstico.

La metodología llevada a cabo, si bien está correctamente delimitada, no alcanza el detalle del diario. El interés que reviste el estudio y el cuestionario radica en que ofrece la posibilidad de complementar los datos sobre uso del tiempo con otro apartado dedicado exclusivamente a valores y riesgos. La parte del cuestionario sobre valores ofrece de algún modo pistas sobre las motivaciones que generan los hábitos de los jóvenes en su tiempo libre o de ocio. Finalmente, esta investigación adolece de la misma carencia que la anterior: no se parte desde un planteamiento teórico fundamentado sobre el tiempo de ocio.

5. A MODO DE SÍNTESIS

El tiempo dedicado a ocio puede ser considerado sociológicamente como un “hecho total” que puede contribuir a una diagnosis idónea de dinámicas sociales contemporáneas más amplias y profundas. El ocio, adjetivado por muchos como un tiempo “blando”, esconde matices y disfraza realidades imposibles de apreciar desde otros usos del tiempo. Es un tiempo social con grandes posibilidades explicativas, pero sólo en si somos capaces de trazar relaciones con el resto de usos del tiempo (de trabajo remunerado y no remunerado). El ocio se ha considerado como el espacio propicio para la vida. El espacio que nos deja la estructura social para la transformación de lo que existe.

La investigación social sobre ocio tiene un largo camino que recorrer en nuestro país. La maraña de significados dificulta la profundización en su estudio. Los sociólogos invierten más energía desentrañando de qué modo se entiende el ocio en cada una de las investigaciones que abriendo caminos al conocimiento del mismo. Como se ha puesto de manifiesto, es necesario un diálogo sobre la definición del ocio y sus dimensiones que sea capaz de aportar el soporte teórico requerido. En esa línea, las fuentes de datos existentes no están preparadas para recoger aspectos sobre el tiempo de ocio. Aun con esas limitaciones, la Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el Instituto Nacional de Estadística puede constituirse como posible unificador en el futuro inmediato, a partir del que comenzar a plantearnos las carencias de las referencias empíricas sobre ocio. Como se ha dicho, hoy por hoy esa información ha de ser completada con otros instrumentos metodológi-

cos cualitativos. El tiempo dedicado a ocio, como fenómeno social, requiere de investigaciones que combinen metodologías, y que aborden la cuestión desde la globalidad de los usos del tiempo.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS

Bibliografía

- Cuenca, M. (1993). "Ocio y futuro. Del homo ludens al homo festus". *Letras de Deusto*, volumen 23, nº59, pp. 239-260. Bilbao.
- Cuenca, M. (1999). "Ocio, trabajo y formación: Algunas reflexiones". *Letras de Deusto*, volumen 29, nº83, pp. 49-65. Bilbao.
- Dumazedier, J. y otros (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona, Fontanella.
- Galbraith, John K. (1992). *La sociedad opulenta*. Ariel, Barcelona.
- Héller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.
- Lefebvre, H. (1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza editorial. Madrid.
- Lewis, J. D., y Weigert, A. J. *Estructura y significado del tiempo social*. En Ramos, R. (comp.) (1992). "Tiempo y sociedad". CIS. Madrid.
- Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hoppenhayn (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Icaria. Barcelona.
- Maslow, A. H. (1975). *Motivación y personalidad*. Sagitario, Barcelona.
- Muñoz de Escalona, F. (2000). "Economía del ocio y trabajo no remunerado". *Cuadernos de relaciones laborales*, nº17, pp.163-192.
- Negré, P. (1992). "Ideas para una teoría social del ocio". *Perspectiva social*, nº31, pp. 73-94.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Rul-án Buades, G. (1997). "Del ocio al neg-ocio... y otra vez al ocio". *Papers*, nº53, pp. 171-193. Barcelona.
- San Salvador, R. (1993). "Ocio y pensamiento en España". *Letras de Deusto*, volumen 23, nº57, pp. 133-145. Bilbao.
- A.A.V.V. (2001). *Ocio y Desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*. Instituto de estudios de ocio, Universidad de Deusto. Bilbao.

Fuentes estadísticas e investigaciones

- Álvarez, F., Angulo, C. y Casero, V. (2003) *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Proyecto metodológico*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Comas, D. (Dir.), Aguinaga, J., Orizo, F. A., Espinosa, A. y Ochaíta, E. (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Injuve y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) (2004). *Encuestas de Presupuestos de tiempo 1993, 1998 y 2003*.
- Setién, M. L. y López, A. (2000). *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*. Instituto de estudios de ocio, Universidad de Deusto. Bilbao.